

La primera obligación de un obispo

Ha tomado posesión de su cargo y dignidad el Obispo Fox, auxiliar de Menevia, en Gales. El día en que tuvo lugar la ceremonia, el nuevo prelado recibió a su congregación de fieles. Uno de estos acertó a preguntar al obispo cuál es su primera preocupación, como prelado.

El obispo, sin dudarle un momento, contestó: Mi primer deber es el de aprender el idioma galés, que no hablo. Llevo ocho semanas de estudio. Ya sé rezar en galés, saludar en galés y traducir las cosas sencillas del galés. Con la ayuda de Dios no pasarán ocho meses sin que hable el galés como ustedes. Tal vez tarde algo más en adquirir el acento propio de los nacionales galeses que lo hablan. Pero estén ustedes seguros de que haré cuanto pueda por lograrlo, porque, repito, el primer deber de un obispo, ~~mandar~~ fuera de su condición episcopal, es hablar el idioma de sus congregaciones. El conocimiento del idioma propio, lleva a la intimidad de los corazones, de las mentes y de las conciencias. Yo no puedo pensar en ser obispo de un país, en el cual, obligue a los fieles a traducir a mi lengua lo que piensan, sienten y quieren en la suya propia. Así pues, el galés será mi lengua: lo es ya en intención y en esfuerzo; pero, con la ayuda de Dios, lo será en la realidad vivida de mi existencia. Pensaré en galés, hablaré en galés y rezaré a Dios en galés.

Las palabras del Obispo Auxiliar de Menevia son aplicación del sentido común. ¿Cómo puede nadie pensar en ser Obispo de un país sin conocer el idioma de sus feligresías? Sin embargo, a nosotros nos suenan en los oídos como palabras angelicas, divinas, extraordinarias. Tan acostumbrados estamos a que nos manden prelados que ni conocen nuestra lengua, ni se preocupan por ello lo más mínimo, ni sienten la menor aflicción de conciencia por ser prelados impuestos a un país, cuyos hombres y mujeres, como dice el obispo de Gales, tienen que traducir su pensamiento para hablar con ellos.

El Obispo Fox sabe perfectamente que en Gales, como en Euzkadi, existe una gran parte del país que ignora su propia lengua. Y no trata de imponer el uso del galés a los que no lo saben ni se preocupan de su ignorancia. Lo que sabe es que el galés es el idioma de Gales. Y ese conocimiento es el acicate que impulsa su corazón y su voluntad para ponerse en condiciones correctas para ser un Obispo galés digno de este nombre.

Nuestra cordial felicitación al Sr. Obispo Auxiliar de Menevia y al País de Gales al que le ha caído la fortuna de un ~~obispo~~ prelado de marca.

+++